de Madre de Dios. ¡Qué triunfo tan expléndido obtenido por la Madre de Dios! ¡Qué humillacion para los enemigos de María!

Mas la serpiente vencida continúa todavia haciendo la guerra á la Muger vencedora; y hoy, como en el siglo V se levantan blasfemos que niegan á María su mas glorioso título de Madre de Dios; pero á pesar de ellos, María es Madre de Dios; y nosotros esperamos morir primero en defensa de este artículo de nuestra fé, antes que ceder en lo mas mínimo con menoscabo de la gloria de María.

Alabemos, por tanto en el rosario á la Madre de Dios: publiquemos en el rosario las glorias de la Madre de Dios, y experimentaremos sin duda su proteccion y amparo.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

Vos sois joh María! la Madre de la divina gracia. Vos siempre estuvisteis llena de ella, y sin embargo habeis encontrado otra gracia que no fué concedida jamás á los ángeles ni á los hombres, pues que fuisteis destinada para ser madre siempre Vírgen del Verbo del Padre. "Tal es la gracia de que fuisteis prevenida y poseida aun antes de la creacion de la luz. Esta fué vuestra gracia propia, incomunicable á toda otra criatura..... Bendita seais, Vírgen

augusta, por todos los siglos de que habeis sido la Reparadora. Bendita seais ¡oh Vos llena de gracia...... Bendita seais entre todas las mugeres, por haber sido sola entre todas ellas preservada de la comun maldicion y destinada á reparar la falta de otra muger madre de la muerte, como Vos lo sois de la vida." Admitidme, por tanto á la participacion de esta gracia: comunicadme la respiracion de esta vida, y muera yo para siempre á la desgracia de mis apetitos sensuales y del pecado. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SESTO

La serenísima Vírgen María, deseosa de nuestra felicidad y de comunicarnos sus bendiciones, nos hace la mas tierna invitacion, llamándonos á su presencia con estas palabras: Pasad á mí todos los que me deseais y os llenareis de mis generaciones (1). "Pasad á mí y os daré mi misericordia...... yo guardo á los casados en el matrimonio: á las viudas en su estado; á las vírgenes en su pureza; para todos estos impetro la gracia y prometo la gloria.—Pasad á mí: libremente debe venir el pobre á la rica para que se enriquezca: el manchado á la fuente para que se fortalezca: el muerto á la vida para que

1

A .,

8

d

0

⁽¹⁾ Ecco. 24-26.

resucite: el ciego á la luz para que vea: el enfermo á la medicina para que sane..... Venid á mí, y os llenaré de mis generaciones, esto es, de las virtudes que engendro en vosotros." (1)

Vengámos, pues, á María, mediante la recitacion del rosario. Por medio del rosario veremos que el espíritu de María es mas dulce que la miel: experimentaremos la lluvia de sus bendiciones, cuando nos dirija sus miradas maternales y regeneradoras: sentiremos una consolacion indecible con la visitacion de su clemencia; y aprenderemos de su bondad el retraimiento de las vanidades del siglo, el respeto á la presencia de Dios y á su santa ley, la castidad y la pureza y las demás virtudes que necesitamos para salvarnos. ¿Y cómo no hemos de conseguir estos bienes, si ocurrimos á María por medio del rosario? ¿No es el rosario el arma poderosa de que los cristianos siempre se han valido con inmensas ventajas en sus mas apuradas situaciones? ¿No es el rosario el que ha dado el triunfo en muchas ocasiones, con admiracion del mundo entero, á las armas de los fieles contra los enemigos del cristianismo? Sí: por el rosario se han conseguido insignes victorias en la santa Iglesia que han humillado con afrenta á los enemigos del Crucificado; y una de estas victorias, la de Lepanto, conseguida el primer Domingo de Octubre de 1571, fué la que movió á S. Pio V. á expresar su gratitud á María, á quien encomendó el buen éxito de la batalla, consagrando á su culto y veneracion el mismo dia en que hizo á los cristianos tan señalada merced: y el Sr. Gregorio XIII, convencido de que por la devocion del rosario se obtuvo este beneficio, mandó que en toda la Iglesia se celebrara la fiesta de Nuestra Señora del Rosario en la Domínica, antedicha.

¿Y quién puede contar los bienes que se han obtenido por el rosario? Herejes y pecadores convertidos, tentaciones vencidas, malas ocaciones evitadas, discordias apagadas, matrimonios compuestos, todo esto y mucho más se ha obtenido por la devocion del rosario. Y es que María, por medio del rosario ha hecho ver constantemente que es la muger fuerte que aplastó la cabeza al enemigo de nuestra eterna salud, y que tiene la misma virtud para continuar triunfando de las huestes de Satanás.

Ocurramos, pues, á María, atentos á su llamamiento, y admirando su gracia y sus virtudes, obtendremos por su medio la gracia y con ésta imitaremos sus virtudes. Honrémosla con el rosario diariamente con afectuosa reverencia, con filial confianza; que nada nos impida tan laudable devocion, ya que nuestros enemigos no cesan de perseguirnos por todas partes. Que sea el rosario una de las fervientes plegarias que elevemos á Dios, para conte1 a ., a d ., o .

⁽¹⁾ Jacobo de Vorág.

ner su justicia; y no dudemos que al resonar el canto melodioso de la salutacion angélica, Dios se aplacará, retirará su azote, y nuestros enemigos quedarán vencidos.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SESTO.

¡Oh María! "¡Cuán hermosos y agradables son vuestros tabernáculos! Todo respira en ellos magnificencia y grandeza; todo es en ellos calma, tranquilidad y reposo: allí la concupiscencia pierde sus aguijones, la carne vencida permanece sujeta al espíritu; allí, las pasiones no tienen impetuosidad; allí, para decirlo de una vez, no tiene acceso el pecado..... ¡Cuán bellos son, pues, vuestros tabernáculos joh Vírgen augusta! y cuán apacibles! ¡En ellos quiero yo habitar hasta mi último suspiro; en ellos descansaré en el seno de la paz." Vos me hareis participante, siquiera de las migajas de vuestra mesa: Vos reanimareis mis fuerzar perdidas y me alegrareis con el aroma de vuestros vestidos: Vos me permitireis estar á vuestro lado y contemplar vuestra gracia y hermosura. Concedédmelo, joh María! y bendecidme.

Gozos y oracion final.

DIA SETIMO.

La devocion del santísimo rosario da gloria á Dios, honor á María, gozo á los ángeles y bienaventurados y utilidad á los fieles. El fin principal del rosario es glorificar á Dios, implorar su misericordia, convertirse á su magestad v obedecer su santa ley. Ya no es de gran gloria para Dios el que, por medio del rosario que nos donó su misericordia, cesen los vicios, se destruyan las pasiones, se desvanezcan las tinieblas del error y de la ignorancia, y se levante la virtud triunfante en medio de los enemigos de nuestra salvacion? ¡Cuánta gloria se da á Dios con el rosario! ¡Qué honor para la Madre de Dios, el que por su intercesion consiga el hombre sustraerse al dominio de Satanás para someterse al reinado de Jesucristo! ¡Qué honor para María, el que por su medio, el pecador desprecie las vanidades y glorias mundanas, dome sus pasiones y no tenga ya mas aspiracion que Dios, la Madre de Dios, su eterna salud!

La corte celestial rinde á Jesucristo y á María, eternas bendiciones y alabanzas por tan inefables misterios que se encierran en el rosario. De aquí es que, cuando rezamos el sario, los ángeles y santos están con grande atencion y reverencia, prosternándose al escuchar el santísimo nombre de Jesus, inclinando

a

d

), 0 la cabeza al resonar el dulcísimo nombre de María, preparándonos una corona de inmorta-lidad y rogando por nosotros que nos ocupamos como ellos en bendecir á Dios y á su Santísima Madre. ¡Qué dulce esperanza debe animarnos, sabiendo que cuando rezamos el rosario, se interezan por nuestro bien, no solamente los santos y los ángeles, sino la soberana Vírgen María y nuestro principal Abogado Jesucristo nuestro bien! Ciertamente que en cada rosario que recemos con devocion debemos confiar en que se nos concederá una gracia especial.

Segun fué revelado á Santa Brigida, nuestro Señor Jesucristo prometió á su Santísima Madre, que á todo el que invocare su nombre con propósito de la enmienda, se le concederian tres gracias: contricion de sus pecados, satisfaccion de ellos y fortaleza para aprove-

char en la perfeccion.

Mas para invocar el nombre de María y esperar su proteccion, y mas todavia, para perseverar en el propósito de la enmienda, es grandemente eficaz la devota práctica del santísimo rosario. En él hablamos con María cuya nombre es inmenso; invocamos á María, cuya misericordia no pueden faltar á los que la llaman; acudimos á la Madre de Dios á quien el Señor ha comunicado todo el poder necesario y toda la bondad maternal para salvarnos. En medio de los males que nos aquejan y que demandan

pronto remedio, el rosario es la devocion en que podemos pedir el auxilio á María con la instancia y repeticion con que piden socorro los que están con extrema necesidad. En el rosario se aumentará en nosotros más y más la filial confianza que debemos tener en nuestra Madre consoladora: por medio de esta práctica nos alcanzará nuestra Reina y Señora la saludable enmienda de nuestra vida y un propósito inquebrantable de no ofender mas á Dios: por el rosario, en fin, daremos gloria á Dios, honor á María, gozo á los bienaventurados y una deliciosa paz á nuestras conciencias.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

¡Oh Madre del amor hermoso y de la Santa esperanza! "Os diré hoy como S. Anselmo decia en otra vez á vuestro Hijo: ¡Oh, Vos que me dais el valor para pedir, dadme lo que os pido; Vos que me inspirais el deseo de buscar, haced que encuentre lo que busco. Vos que me concedeis la fuerza para llamar, abrid á este pobre que llama!" Es verdad que he sido muy cruel con vuestro Santísimo Hijo y que mis pecados son innumerables y de una malicia enorme; pero acordaos que Vos habeis sido colmada de sentimientos compasivos y misericordiosos precisamente para los desventurados como yo: acor-

es in a lad , o l-

daos que la dispocision de vuestro Santísimo Hijo, es que yo me salve por vuestro medio: pues que el deseo de un Dios y mi desgracia os hagan una dulce violencia para dar la mano á un pobre hijo privado de todo consuelo. La enormidad de mi malicia no puede superar á vuestra clemencia, ni el número de mis pecados puede vencer á vuestra misericordia. Ea, pues, tened compasion de mí.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

Cuando S. Ramon Nonato era jovencito y guardaba como pastor las ovejas de su casa, se retiraba con frecuencia á una hermita de S. Nicolás en donde habia una imágen de María con su divino Niño en los brazos, á quienes el santo jóven coronaba con flores que recogia del campo. La graciosa Vírgen aceptó con tanto agrado este cariño de su siervo, que le correspondió con los admirables favores que se leen en su vida. Pero la bendita Vírgen no se complacia tanto con la guirnalda material que le ofrecia el pastorcito, como con la espiritual con que la coronaba recitando en su presencia con encendida devocion el santo rosario.

María puede decir con el Eclesiástico. Mis flores son frutos de honor y de honestidad. "Las flores de la siempre Vírgen María, dice el Cardenal Hugo, son sus virtudes, la violeta de su hu-

-33-

mildad, la rosa de su caridad, el lirio de su virginidad; y estas flores son frutos de honor y de honestidad, para los que las imitan, porque con estas virtudes se perfeccionan," como sucedió con S. Ramon Nonato y con todos los Santos que han honrado á María.

Si nos fuese dado coronar la casta frente de María no solo con las piedras mas preciosas engastadas en el oro mas puro, sino con el iris que aparece en el cielo despues de que la lluvia ha regado los campos, ó con las estrellas mas lucientes que admiramos en el firmamento, nos pareceria que esta corona era muy digna de su grandeza; pero hay otra corona con que la bendita Vírgen se complace y se alegra mucho mas que con todas las riquezas del cielo y de la tierra. Esta prodigiosa corona es el rosario.

María es comparada en la Santa Escritura á la Rosa de Jericó, que segun S. Alberto Magno, se compone de ciento cincuenta hojas, número de salutaciones de que se compone el rosario. Estas admirables salutaciones son las flores que María desea: á estas flores podria aplicarse lo que dice en los Cantares, coronadme con flores porque desfallezco de amor: y con estas flores quiere que le tejamos la guirnalda ó el rosario con que hemos de adornar sus sienes.

Si por dicha nuestra, cuando rezamos el rosario, viéramos que nuestra Reina y Señora recogia de nuestra boca, azucenas de cada Padre nuestro y rosas de cada Ave María, y que con tales rosas y azucenas tejiera una guirnalda para ceñir con ella su frente virginal, ¡no nos llenariamos de júbilo inefable al presenciar tan grato acontecimiento? ¡Y qué seria si viéramos que María, en vez de coronarse con esta guirnalda, nos coronara á nosotros mismos? Pues una y otra cosa vió que sucedia un siervo de María en la recitacion del rosario, segun lo enseña piadosamente el P. Rivadeneira, (1) tratando de la fiesta del Rosario.

Bendigámos, pues, á la Madre de Dios con la práctica devotísima del rosario: coronémosla de honor y de gloria: alabémos su pureza, su gracia y su hermosura: confesemos su perpetua virginidad, su maternidad divina, todas sus excelencias; y esto para confusion de la herejía que niega con descaro á la excelsa Vírgen tan gloriosas preeminencias. Bendigámos á la Madre de Nuestro Señor Jesucristo Dios y hombre verdadero; bendigámosla cuántas veces lo pide la salutacion angélica en el rosario, y esto para desagraviar á Dios por las blasfemias con que se ultraja á su Madre bendita.

Ofrezcamos à María la guirnalda del rosario compuesta de las azucenas y rosas del *Padre nuestro* y *Ave María*, que aunque las pronunciamos con lábios indignos, no por eso dejan

de ser flores bellísimas, por ser de orígen divino. Estemos seguros, muy seguros de que María nos oirá en nuestras necesidades. No hay motivo el mas leve para dudar de sus piedades. Es muy buena, sobreabundantemente buena; muy rica, muy poderosa, sobreabundantemente rica y poderosa; y su mayor delicia es que la invoquemos, porque desea cumplir con el destino de Abogada para que Dios la crió; porque anhela prodigarnos sus cuidados maternales; porque, en fin, quiere participarnos de su grande felicidad.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! "A Vos, en calidad de Reina del cielo, conviene perfectamente una corona de estrellas, compuesta no de los astros que brillan en el firmamento, sino de ángeles, de serafines, de las almas mas santas y virginales que brillando en la Jerusalen celestial con diferentes grados de gloria, hacen vuestra diadema mas rica y mas hermosa.—Pero á Vos tambien en calidad de Reina de la misericordia, conviene, todavia mejor, aquella corona de vestias feroces y de monstruos de que habla el Sagrado Cántico, es decir, de pecadores y de impíos convertidos. Salvados por Vos, forman al rededor de vuestra cabeza la mas rica diade-

),

⁽¹⁾ Flos Sanctorum.